

TÍTULO: El pensamiento educativo de José de la Luz y Caballero. Su vigencia

AUTORES: Dr. C. Adalberto Portal Camellón¹; Dr. C. Liset Veitía Mederos²

¹. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Villa Clara. Correo: apcamellon@uclv.cu Teléfono: 42200869.

². Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Villa Clara. Correo: lmederos@uclv.cu Teléfono: 42200869.

RESUMEN

El pensamiento educativo de José de la Luz y Caballero. Su vigencia, es un trabajo realizado por los DrCs. Adalberto Portal Camellón y Liset Veitía Mederos, como resultado del proyecto de investigación “El estudio de figuras y procesos históricos” de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Persigue el objetivo de realizar un análisis valorativo de los aportes realizados por José de la Luz y Caballero (1800-1862) a la Educación Primaria en general y a la enseñanza de la Lengua Española, en particular y determinar su vigencia. Se sitúa en el contexto histórico-social-educativo en el que Luz y Caballero expone sus mayores aportaciones. Se particulariza en las concepciones didáctico-metodológicas y educativas acerca de la enseñanza de la Lengua Española, acerca de la función social de la escuela y sobre la posición que debe asumir el educando como sujeto activo de su propio aprendizaje. Se significa la continuidad de su pensamiento educativo en tanto que es demostrada la vigencia de sus ideas.

PALABRAS CLAVE

PENSAMIENTO EDUCATIVO; APORTES; LENGUA ESPAÑOLA; JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO

INTRODUCCIÓN

El surgimiento de la especie humana y su supervivencia en el planeta han estado condicionados por su capacidad para transitar y asimilar la experiencia acumulada de una generación a otra, donde, sin lugar a duda, el proceso educativo estuvo siempre presente, fuera de modo espontáneo o planificado.

La educación es una actividad trascendente; responde al hombre en sociedad y se encuentra en consonancia con su propia naturaleza: con su condición de ser social, su carácter cognoscente-transformador, sus costumbres, patrones, normas y

valores que lo caracterizan como portador de una cultura específica de un pueblo, de una nación.

El proceso educativo transcurre a través de un devenir histórico en el que adopta diversas peculiaridades y formas de manifestación que permiten apreciarlo como un proceso histórico-pedagógico, en el cual se evidencian las constantes transformaciones que se operan en la educación y las ideas que explican el acto pedagógico en su diversidad.

Todo ello tiene un carácter gradual y pueden apreciarse características propias de etapas y períodos históricos en las que se manifiestan, modificándose en otros subsiguientes, en una dinámica constante en la que rigen leyes históricas, filosóficas, sociológicas y pedagógicas.

La historia de la educación cubana ha sido un proceso de continuidad histórica, de períodos necesarios y de mutua interrelación, vinculada a los procesos políticos que ha vivido el país desde la colonia, la neocolonia, el triunfo revolucionario y de ahí a la actualidad, por lo que juega un papel importante en la formación de una conciencia de cubanía.

En correspondencia, el pensamiento nacionalista y liberador cubano tuvo su expresión en las contribuciones realizadas a la Educación Primaria, de manera general y a la enseñanza de la Lengua Española, en particular, en la etapa colonial(1500-1898). Es por ello que los autores realizan un análisis valorativo de los aportes realizados por José de la Luz y Caballero (1800-1862) y determinan su vigencia.

DESARROLLO

A lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII la estructura de la sociedad era muy compleja y existían múltiples contradicciones sociales que se agudizaban con el tiempo. Fue, además, un convulso período de la historia donde se produjo la gestación de la burguesía y fueron apareciendo la nacionalidad y la nación cubana, delineándose cada vez con más precisión, una cultura peculiar, diferente a la española.

La Iglesia Católica representó el brazo espiritual del poder colonial. Tenía el privilegio de la cultura y, por supuesto, de la educación. La religión fue la expresión supraestructural más destacada. El peso fundamental de la educación no recayó en las formas escolares, sino en la coerción que ejercían los individuos, las instituciones y las actividades políticas, jurídicas, económicas y religiosas. (1)

En esta época no se puede hablar de una organización escolar sistematizada, pero sí son reconocibles las formas no escolares de educación; tampoco se precisa la utilización en la escuela de un proyecto educativo coherente, como vía apropiada para imponer su dominio ideológico sobre la mente y la conducta de los hombres.

Con la Iglesia Católica llegó la filosofía escolástica, que era la filosofía de las altas capas de la sociedad feudal, en varios países europeos, hasta el siglo XVIII.

En este medio se destaca la figura de José de la Luz y Caballero (1800-1862), representante de un sector de la burguesía cubana, pero a quien en medio de la confrontación ideológica que se vivía en la época, le correspondió un papel decisivo en su lucha por la educación. Para Luz, la educación tenía que convertirse en el motor impulsor del progreso social, ese constituía su fin político; por supuesto que se trataba de una concepción de la educación esencialmente diferente de la que imperaba en la colonia y, adelantándose a su tiempo, coincidente con los designios contemporáneos.

Para ello conformó una estrategia en la que abogaba por convertir la escuela, como institución social, en la vía idónea para garantizar la formación de las nuevas generaciones de cubanos, de acuerdo con los intereses de su clase. Relacionado con el encargo social que le es concedido hoy a las instituciones educativas, en tanto que son reconocidas como el centro cultural más importante de la comunidad. Proponía que el sistema educacional que se implantara debía ajustarse a las condiciones histórico-concretas imperantes en el país y debía tener en cuenta la educación de los niños en el país. Por eso se opone a que se envíe a los niños pequeños a estudiar al extranjero, en el que reflejaba su posición nacionalista y liberadora.

Diseñó la Escuela Normal en todos sus apartados: objetivos, plan de estudios, programas, requisitos para seleccionar a los aspirantes a maestros, lo que constituye un verdadero aporte en la historia del pensamiento pedagógico cubano.

Introdujo en la enseñanza el método explicativo recomendado por Félix Varela y que consistía “en hacer discurrir a los alumnos sobre cuanto leen, explicándoles palabras por palabras, según va siendo necesario para la inteligencia del discurso”.

(2)

El método desterraba el mecanismo en las clases, dándoles una forma interpretativa a las lecciones, de manera que los alumnos se habituaran a razonar, discutir y discurrir; para ello redactó un texto de lectura graduada para ejercitar el método explicativo, con instrucciones a los maestros para practicarlo. Concedió

gran importancia a la necesidad de apreciar los objetivos a cumplir por un determinado tipo de enseñanza.

Realzó el papel positivo y necesario del empleo de métodos activos en el proceso de enseñanza. Para Luz los métodos son el alma de la enseñanza, por eso defendió el método explicativo como el único que desarrollaba la reflexión, en detrimento del memorístico mecánico, y enseñaba a pensar a los alumnos. Planteó la unidad indisoluble entre el objetivo, el contenido y el método, en el proceso de enseñanza; todo lo cual constituye exigencia actual de la didáctica y la pedagogía cubana.

Confirió a la enseñanza un gran papel desarrollador de las capacidades y habilidades del alumno; por eso planteó que es necesario "(...) hacer a todos los alumnos, sean cuales fuesen sus disposiciones, susceptibles de llegar al mismo resultado, he aquí el triunfo más completo de la disciplina y del método". (3)

Sus ideas sobre el trabajo educativo y sus métodos especializados también resultaron muy positivos, pues permitieron inculcar a la joven generación criterios muy firmes acerca de la moral, el sentido del deber, de la justicia social, y de la inconformidad con lo mal hecho.

Ofreció, respecto a la enseñanza de la lengua, recomendaciones que aún conservan su validez. Acerca de la práctica del dictado refiere que los alumnos habrían de ejercitarse en la escritura de las palabras que solo conocen de oído, así como las que difieren poco en su ortografía, pero mucho en la significación. En estas clases se iniciaba a los niños en la redacción formal, fundamentalmente en el estilo epistolar.

En sus concepciones metodológicas se hallan también consideraciones acerca de la enseñanza gramatical. Al parecer, se desarrolla en tres cursos o partes: el primero de carácter preparatorio y de enfoque morfológico (estudio de las partes de la oración, la declinación o conjugación), el siguiente de análisis lógico y el tercero de nociones gramaticales generales. Al analizar tal enfoque es posible deducir un indudable énfasis en lo teórico, así como la preocupación por los fundamentos lingüísticos de esta enseñanza.

De todos sus trabajos, el que más aportes hace a la enseñanza de la lengua es el Informe sobre la Escuela Náutica, de diciembre de 1833, en el que analiza la importancia de la composición "como ejercicio para educar la lengua escrita". (4)

En este documento, en el que recomienda transformar dicha escuela en un instituto científico que de respuesta a las necesidades del país, Luz advierte acerca de las

serias dificultades que presentan los alumnos a la hora de escribir y la ineficiencia de los métodos de enseñanza formal, que enfatizan en la teoría y en las normas, pero que no propician el desarrollo de las habilidades.

Para dar solución a este problema, Luz reclama un lugar para la práctica sistemática de la escritura; destaca la importancia de que los alumnos tengan dominio del tema sobre el cual se va a escribir; propone facilitar el trabajo del alumno proporcionándole el hilo del discurso a través de preguntas formuladas en serie, que le permitan ahondar en el conocimiento del objeto. Este método, según afirmaba, "...les va ayudando por grados, hasta que en breve se habitúan a dirigirse por sí mismos las preguntas cada vez que quieran examinar una materia".

(5)

El método de enseñanza de la composición preconizado por Luz se basa en una secuencia que parte primero de enseñar a pensar acerca de lo que se va a escribir, del análisis profundo del objeto, y luego de la adecuación del escrito al conocimiento del objeto, que es el hilo conductor en la determinación del tono, del estilo y la extensión del trabajo que se va a realizar.

De igual forma, incursiona en el problema de la revisión de los trabajos escritos, y defiende la idea de generalizar el arte de escribir simple y sencillamente y no de formar escritores de primer orden, aunque por esta vía puede haber alumnos que lleguen a serlo. Todas estas ideas están en la base de las concepciones de una escuela cubana de enseñanza de la lengua y conservan su vigencia.

CONCLUSIONES

El análisis valorativo realizado permite aseverar que del pensamiento educativo de José de la Luz y Caballero emanan concepciones de avanzada que revolucionaron la educación en la época colonial, significando su ideología nacionalista y liberadora. Tiene su vigencia en las exigencias de la Educación Primaria, en general, y la enseñanza de la Lengua Española, en particular; las que toman sus legados didácticos, metodológicos y educativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. García, G.J., (1978) Bosquejo histórico de la educación en Cuba. La Habana. Editorial de Libros para la Educación, p. 8.
2. Mined, (1968) La educación en los cien años de lucha. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. p. 43.
3. Luz y Caballero, J. de la., (1952) Escritos educativos. La Habana. Editorial de la Universidad de La Habana, T. I, p. 69.
4. Ibídem, p. 54
5. Ibídem, p. 241

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguayo, A. M., (1910) Enseñanza de la lengua materna en la escuela elemental. La Habana. Biblioteca de "Cuba Pedagógica".
2. Buenavilla, R., (2003) Contribución de destacadas figuras de la cultura nacional al desarrollo de la educación cubana. La Habana. Proyecto investigativo del ISP "Enrique José Varona"
3. Chávez, J.A, (1990) La tradición pedagógica cubana; Coincidencia de las ideas con educadores de América Latina. La Habana.
4. Chávez, J.A, et al., (2010) Antología del pensamiento pedagógico cubano (1959-2005). La Habana. Resultado de investigación del Instituto Central de Ciencia Pedagógicas.
5. Colectivo de autores, (2009) Principales corrientes y tendencias a inicios del siglo XXI de la pedagogía y la didáctica. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
6. García, G. J., (1978) Bosquejo histórico de la educación en Cuba. La Habana. Editorial de Libros para la Educación.
7. Luz y Caballero, J. De la., (1950) Elencos y discursos académicos. La Habana. Editorial de la Universidad de La Habana.
8. Luz y Caballero, J. De la., (1952) Escritos educativos. La Habana. Editorial de la Universidad de La Habana, T. I.
9. Mined, (1968) La educación en los cien años de lucha. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
10. Pérez, E., (1984) Historia de la pedagogía en Cuba. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

11. Portal, A., (2017) "Enfoques pedagógicos de la Lengua Española en Cuba. Su contribución al proceso educativo actual" en Revista IPLAC No. 6 noviembre-diciembre de 2016. La Habana. IPLAC